

Claves para entender la ideología de género

Si no soy hombre o mujer, entonces ¿qué soy?



POR DARIÓ CHIMENO

Es cada vez más habitual el uso de la expresión "género", sustituyendo a la palabra "sexo". Ya no se dice que "esta persona pertenece al sexo masculino". Ahora se dice que su identidad es el género masculino. También se habla de violencia de género, o del derecho a elegir género. Además no llama la atención escuchar la diferencia entre la identidad sexual y la orientación sexual: "Nadie —se oye decir— me va a imponer con qué sexo quiero identificarme".

Legados a un extremo, hasta ya no nos sorprenden noticias como la ocurrida hace unos meses en Girona. Se trata del matrimonio entre dos transexuales que se sienten mujeres y además son les-

bianas. O lo que es lo mismo: **Sabrina** y **Ángela**, nacieron hombres, se sienten mujeres, y son lesbianas. Un verdadero lío. A simple vista, parece una broma de *sketch* de televisión de un programa rosa. Pero no. La prensa se hace eco de ello como si se tratase de un verdadero avance social.

En definitiva, hoy en día se señala como correcto no ofender a aquellas personas que no se identifican con ninguno de los dos sexos "oficiales". Si así se hiciera, se puede ser tachado de intolerante, homófobo, hasta de fascista. Detrás de este planteamiento ¿se esconde algo más que una moda?

¿Desde cuándo se habla de género para sustituirlo por sexo? ¿Qué tiene que ver con el feminismo o el *lobby gay*?

Una ideología

Muchos expertos han empezado a denominarlo ideología de género. Ideología porque se trata de un conjunto de ideas con un objetivo. En la Conferencia Mundial de Pekín sobre la Mujer organizada por la ONU en 1995 fue donde se acuñó el término "perspectiva de género". Entre otras declaraciones, fue significativa la que hizo la entonces presidenta de Islandia, **Vigdís Finnbogadóttir**: "La educación es una estrategia importante para cambiar los prejuicios sobre los roles del hombre y la mujer en la sociedad, para asegurar así que niñas y niños hagan una selección profesional informada, y no en base a los tradicionales prejuicios sobre el género". **Rebecca J. Cook**, profesora de Derecho en la Universidad de Toronto y redactora del documento final de Pekín, señala que los géneros masculino y femenino son una "construcción de la realidad social" que deben ser abolidos. El documento elaborado por la feminista canadiense afirma que "los sexos ya no son dos sino cinco", y por tanto no se debería hablar de hombre y mujer, sino de "mujeres heterosexuales, mujeres homosexuales, hombres heterosexuales, hombres homosexuales y bisexuales".

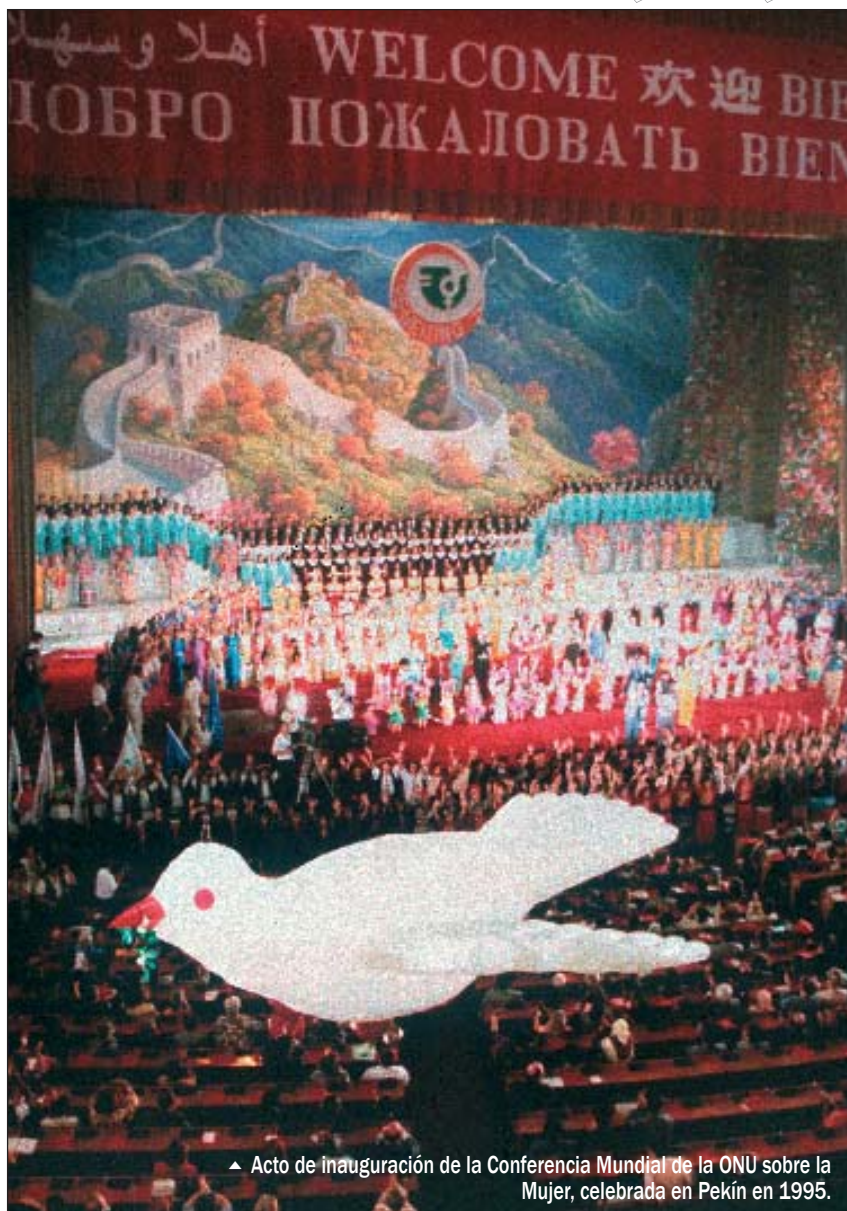
La siguiente cita del texto *Division for the Advance of Women* emitido por el Fondo de Población de la ONU, revela la manera de pensar: "Para ser efectivos en el largo plazo, los programas de planificación familiar deben buscar no sólo reducir la fertilidad dentro de los roles de género existentes, sino más bien cambiar los roles de género a fin de reducir la fertilidad".

Algo de los orígenes

La revolución cultural que agitó Europa en 1968, con sus radicales manifestaciones feministas, vitalistas y pesimistas también ha servido de columna para este nuevo movi-

miento. Aunque si quisiéramos buscar un origen más lejano, podríamos citar a **Federico Engels** —fundador del marxismo y el anarquismo— que en su libro "*El origen de la familia, propiedad privada, estado*" decía que

Según Benedicto XVI el ateísmo trata de suprimir a Dios, el materialismo marxista el alma, y la ideología de género el cuerpo



▲ Acto de inauguración de la Conferencia Mundial de la ONU sobre la Mujer, celebrada en Pekín en 1995.

“el primer antagonismo de clases de la historia incide en el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en el matrimonio monógamo, y la primera opresión de una clase por otra es la del sexo femenino por el masculino”.

Una explicación

Adentrarse en esta ideología no es tarea sencilla. Tras las citas anteriores se desprende que lo específico de esta ideología es que contiene un concepto muy peyorativo de la maternidad. Después de la batalla histórica del feminismo clásico contra la discriminación de la mujer, aún queda un escollo para lograr la total igualdad. Y ese obstáculo es, desde el punto de vista biológico, la maternidad que es el único “papel” que sólo pueden asumir las muje-

Es absurdo pensar que a un señor que le injertan una trompa de elefante le convierte en elefante. No señor, sigue siendo un hombre, eso sí, algo deforme y ridículo

res (correlativamente hay que decir lo mismo de la paternidad para los varones). De ahí que sean éstos —la figura de la madre y del padre— los enemigos a batir.

Junto a ello, hay que destruir igualmente lo que se denomina “familia tradicional”.

Actualmente los promotores de estas ideas han logrado que en buena parte de Occidente la maternidad sea considerada como un estigma social,

y el embarazo como una enfermedad que habría que prevenir. Aquí hacen causa común con el movimiento abortista y con los partidarios de la contracepción.

Manifestaciones en España

Otra manifestación, muy representativa, es la exótica propuesta de que el género es una opción individual de cada persona: no algo natural sino cultural. Es decir, el sexo es

Claves del éxito



José María Barrio.

José María Barrio es doctor en filosofía y profesor de Antropología la UCM. Esta considerado como primer discípulo del filósofo **Millán Puelles** y es autor de numerosos libros sobre antropología y pedagogía. Hemos querido aclarar con él sobre el fondo de esta ideología.

—¿Por qué esta ideología tiene tanto éxito? ¿Cuáles son las claves?

—Originariamente surge como una reivindicación del feminismo clásico contra los estereotipos históricos sobre la mujer. Luchaban contra los famosos “roles” que estaban excesivamente predeterminados y cerrados en el contexto de la familia.

Esta lucha parece respaldada por un componente ético consistente: las mujeres no sólo son iguales a los varones en dignidad y derechos, sino que deben tener las mismas oportunidades que ellos en la vida social, laboral, política, etc.

Sin embargo, esto ya está asumido por todos en Occidente. Quizá el “éxito” que añaden es que plantean una idea —más bien ideal— de libertad como liberación radical. Este concepto está muy de moda ahora, pues vivimos en una sociedad sumamente inmadura que fomenta la cultura individualista, en un mundo —el famoso “primer mundo”— capitalista, consumista e insolidario. El Papa **Benedicto XVI** alguna vez ha hecho referencia a que el

biológico —dicen—, pero el género es una construcción psicológica y sociocultural.

Según el José María Barrio, filósofo y experto en la ideología de género, “en esta afirmación hay algo de verdad, pero es exagerado pretender una completa independencia de lo biológico y lo psico-cultural en el animal humano, que es un híbrido de cuerpo y espíritu”.

En la “hoja de ruta” de la ideología del género está, desde luego, la aceptación social del homosexualismo, algo ya parcialmente obtenido a nivel mundial. Después —inmediatamente— le tocaría el turno al transexualismo.

Hoja de ruta

En España hay una “agenda política” clarísimamente diseñada por el gobierno actual en esta dirección:

ateísmo trata de suprimir a Dios, el materialismo marxista el alma, y la ideología del género el cuerpo, que es la última referencia del ser dependiente y creatural del hombre. La filosofía kantiana planteó un concepto de libertad entendido precisamente como “liberación” de la naturaleza. Y, para lo bueno y para lo malo, somos postkantianos. Creo que esa es la clave básica del “éxito”.

—**Esta ideología, ¿cómo entiende el ser humano?**

—Funciona con un supuesto dualista muy acentuado: el cuerpo sería una pura herramienta de placer y bienestar al servicio de nuestros deseos o caprichos. “Mi cuerpo es mío”, decía el feminismo clásico. No es verdad: mi cuerpo soy yo, si bien es cierto que no soy mero cuerpo. Pero el cuerpo no lo tengo meramente: lo soy, aunque no de manera adecuada. El espíritu trasciende y supera lo corpóreo, que no es una cáscara que lo



contiene o retiene sin fisuras. En definitiva, el cuerpo no forma parte de mis tenencias o haberes, sino de mi esencia, y concretamente de mi modo de ser natural, con el que he nacido sin haberlo elegido así. Sólo puedo elegir a partir de lo que soy, pero no elijo ni ser, ni mi ser persona, ni tampoco he elegido “libremente” ser libre —la libertad es también “natural”—, ni ser varón o mujer. Estas condiciones iniciales de mi propia biografía están hechas en mí, pero no por mí: constituyen la hipótesis sustancial de lo que yo puedo llegar a hacer con mi vida, la “naturaleza” con la que “he nacido”. Los partidarios de la ideología del género ven en esa hipótesis una “hipoteca” para la libertad, y no —como realmente es— la condición

de posibilidad de que me desarrolle como lo que realmente soy. Están, sencillamente, fuera de la realidad. Pero vivir así pasa factura. Aceptarse uno como es constituye una parte fundamental de la vida buena y la condición para, a partir de ahí, crecer. **Aristóteles** decía que es imposible tener amigos si uno no es amigo de sí mismo. Y el ser humano está diseñado esencialmente para la amistad. Pese a la apariencia orgullosa y dichosa de la parafernalia *gay*, la ideología del género es el triste resultado de un egoísmo misántropo.

—**¿Qué futuro tiene esta ideología?**

—Confío que sea el fracaso más rotundo, y rápido. Pero temo que tiene aún algo de cuerda. ■

- El llamado “matrimonio” homosexual, con la posibilidad de adoptar niños;
- La posibilidad de registrarse como varón, mujer —o como arropa—, según le vaya a uno en cada momento;
- La ley de prevención contra la violencia de género, que supone que casi uno de cada cinco matrimonios están en riesgo de violencia de género, etc.

La “homosociedad” —como algunos pensadores lo han denominado— necesitará de un potente Estado adocrinador y policial para hacer valer los postulados de la ideología de género. De hecho, tampoco sorprende que los representantes más notables del *lobby* homosexual se comporten de forma intolerante para defender sus posturas, y si discrepan del “pensamiento único” que pretenden imponer puedes ser tachado de “homofobia”.

Destruir el sentido común

Para cambiar de mentalidad a toda una sociedad, el camino más corto es acabar con el sentido común. En efecto, si la homosexualidad fuese natural, la naturaleza habría promovido un solo sexo, lo cual evidentemente no consta. Como dice el profesor Barrio,

“Para esta ideología, la figura de la madre y del padre son enemigos a batir, al igual que hay que destruir la familia tradicional”

si hablamos de transexualismo, “es absurdo pensar que a un señor que le injertan una trompa de elefante le convierten en elefante: sigue siendo un señor, eso sí, algo deforme, y ridículo”.

En las filas de esta nueva ideología han recalado muchos viejos marxistas que se quedaron vacíos tras la caída del Muro de Berlín. Son muy fáciles de identificar pues aplican el materialismo dialéctico: los géneros no se relacionan por medio de la complementariedad sino a través de la confrontación. En todo caso, se podría decir que es una versión —a día de hoy más presentable— de la lucha de clases.

La figura del padre y la madre

Se puede afirmar que esta ideología es anticristiana de raíz ya que va

directamente a la línea de flotación del cristianismo y de toda creencia monoteísta. Principalmente porque ataca la paternidad y la maternidad. El cristianismo posee un recurso fundamental para comprender a Dios —en la medida en que ello nos es posible—, y tal recurso es precisamente la imagen del padre. También la maternidad juega un papel esencial en el cristianismo, que quedaría mutilado sin la figura de la Virgen Madre de Dios. Por tanto, el icono del padre y de la madre son los instrumentos de los que dispone la humanidad para hacerse cargo de quién es Dios y quién es la Madre de Dios. Esto se ve muy bien en la actitud de los niños pequeños: una actitud esencialmente religiosa por mostrar con toda nitidez la dependencia del hombre. ■

HOJA DE RUTA

En España hay una “agenda política” clarísimamente diseñada por el gobierno actual en la dirección de la ideología de género:

1. El llamado “matrimonio” homosexual, con la posibilidad de adoptar niños.
2. La posibilidad de registrarse como varón, mujer —o como arropa—, según le vaya a uno en cada momento.
3. La ley de prevención contra la violencia de género, que supone que casi uno de cada cinco matrimonios están en riesgo de violencia de género, etc.



